



Jandiekua: Tejido de voces en torno a la formación de científicos ambientales

Rosalba Thomas Muñoz 

Centro Universitario de Gestión Ambiental, Universidad de Colima

En una época que nos exige coraje epistemológico y sensibilidad política, este número especial de Jandiekua nos invita a mirar de frente uno de los temas más urgentes y poco explorados con la profundidad que merece: la formación de científicos ambientales. No como simples técnicos de la gestión de lo natural, sino como sujetos ético-políticos que transitan en territorios complejos donde la ciencia, la comunidad y la vida dialogan, tensan y transforman sus bordes.

Este dossier titulado “Claves para la formación de científicos ambientales” es un tejido polifónico. No hay una única entrada, ni una sola narrativa triunfante. Lo que emerge es una constelación de experiencias y reflexiones que van desde programas de licenciatura que se preguntan si su sueño no ha devenido en quimera (Bullen Aguiar, 2025), hasta ejercicios transdisciplinarios como el del colectivo LEMUR, que demuestra cómo el lirio acuático puede ser al mismo tiempo síntoma de crisis y oportunidad pedagógica. Hay en estas páginas una invitación a desmontar las certezas tecnocráticas y abrir paso a metodologías situadas, dolorosamente humanas, profundamente transformadoras.

Destacan artículos como el de Reyes-Orta y Eaton-González (2025), que reclaman competencias interdisciplinarias para formar agentes de cambio, vinculando ciencia ambiental con resiliencia afectiva, y el texto de Fortanelli Martínez (2025), que hace una crónica lúcida de la formación posgradual como una comunidad en construcción, donde lo académico y lo afectivo se entrelazan en los pasillos del posgrado.

La reflexión pedagógica es transversal. Desde la experiencia formativa en la Huasteca potosina, donde la educación ambiental ocurre en el territorio y no entre cuatro paredes, hasta la defensa de materias como Participación Social, que enseñan no a investigar “a” las personas, sino “con” ellas.

En diálogo con el enfoque de educación ambiental para la vida, este número desestabiliza las narrativas lineales del desarrollo. Retoma la pregunta por los saberes que importan, no sólo por los que se publican. Es decir, se convierte en un espacio fértil para imaginar otra pedagogía ambiental posible: una que no busque solamente competencias, sino también conciencia.

La lectura de estas páginas nos deja claro que la formación de científicos ambientales no puede depender solo de planes curriculares, sino de procesos vivos, tejidas con los cuerpos, los territorios y las contradicciones. En palabras de Leff (2004), “la educación ambiental ha de abrir el espacio de reconstrucción de la racionalidad instrumental en una racionalidad ambiental articulada a los sentidos de la vida”. Y en este número, ese espacio se vislumbra, se habita y se celebra.

Así que, colegas educadores ambientales -en formación o ya caminantes de largo aliento-, lean este número con la curiosidad que se reserva a los paisajes nuevos. Compártanlo como quien ofrece una palabra bien dicha en medio de tanta prisa. Es un número para pensarnos, para incomodarnos, para reencantar el acto pedagógico.

¿Estamos formando científicos ambientales para sostener lo que existe... o para transformar lo que urge?

Referencias

- Bullen Aguiar, A. (2025). ¿Sueño o quimera? Análisis de un programa de licenciatura en ciencias ambientales. *Jandiekua*, 10(Especial), 41–49.
- Fortanelli Martínez, J. (2025). Afrontar la complejidad promoviendo comunidad en un posgrado en ciencias ambientales. *Jandiekua*, 10(Especial), 26–33.
- Leff, E. (2004). *La Apuesta por la vida: Imaginación sociológica y racionalidad ambiental*. Siglo XXI Editores.